

Quadernos del Sur

AÑO 12 - N° 22-23

Octubre de 1996

Tierra
del Fuego

Recuperar el rol protagónico

**Entrevista con Francisco «Barba» Gutiérrez
Secretario General de la UOM Quilmes; Secretario de
Relaciones Internacionales de la CGT**

1. Bueno yo no estoy muy de acuerdo con estos planteos. Es cierto que hay un proceso de transformación, que estamos en una nueva situación económica, que la economía ya no está tan centrada en el mercado interno. Que hay que ver el contexto internacional, la situación económica regional y mundial. La mundialización económica es una realidad, esta va acompañada de un avance tecnológico muy fuerte que implica una adaptación de la fuerza de trabajo a los cambios, tanto económicos como tecnológicos. Y el debate que se está realizando en realidad tiene que ver con el tipo de negociación que se estuvo realizando hasta ahora, si puede dar respuesta a esta nueva realidad o no.

Hay un planteo más bien empresarial que sostiene que las relaciones del trabajo en Argentina, tal cual han sido concebidas como producto del desarrollo económico-social, han cambiado, y que el anterior modelo de negociación no alcanza, o no es suficiente, y por lo tanto hay que producir una reforma. Esta famosa reforma laboral, porque la anterior legislación no permite la incorporación de todo este esquema nuevo.

Yo creo lo contrario, que la legislación laboral actual puede y permite contener esta nueva realidad y que el verdadero problema es adaptar el esquema de negociación, los mecanismos de negociación.

¿Por qué digo esto? Porque para nosotros la incorporación de las nuevas tecnologías y de los nuevos procesos de trabajo son fácilmente adaptables a los Convenios Colectivos de Trabajo de las distintas actividades. Por ejemplo, nosotros, en la UOM, hemos incorporado los sistemas de calidad ISO 9000, los grupos de calidad, el proceso de fábrica integrada, el «just in time», eso existe y está incorporado y en contrapartida estamos negociando mejores condiciones salariales y de trabajo.

Pero en lo que no estamos de acuerdo es en flexibilizar los derechos. Aquí se confunde la idea de flexibilidad, en cuanto a adaptabilidad a los nuevos procesos tecnológicos, con la idea de flexibilizar el derecho. Esto último significa que hoy se está buscando deteriorar la protección al trabajador.

Entonces, nosotros decimos que las distintas sociedades han ido alcanzando un determinado nivel de desarrollo social de acuerdo al desarrollo económico, y que este no es homogéneo en el mundo. No es lo mismo el desarrollo que alcanzó Bolivia que Argentina, ni Argentina que Francia, ni Francia que Estados Unidos. Obviamente existen diferencias, y estas se han trasladado incluso al plano cultural y al plano político. Por lo tanto la mundialización de la economía lo que está buscando es homogeneizar al mínimo el desarrollo social, y consecuentemente con eso reducir al mínimo la protección del trabajo. ¿Para qué? Para poder tener un elemento de competitividad. Por eso nosotros decimos que no se puede flexibilizar el derecho para que este se transforme en instrumento de competitividad de las empresas. Por eso estamos en oposición a esta reforma que quiere instrumentar el Poder Ejecutivo.

Esta reforma que no busca generar empleo, ni tampoco adaptación a las nuevas tecnologías, eso no es cierto. Lo único que en realidad está proponiendo es precarizar la protección y el derecho al trabajo que tiene hoy la sociedad argentina. No los dirigentes sindicales, sino que tiene la sociedad argentina. Por eso nos ponen como ejemplo Malasia, porque nosotros hemos logrado un determinado nivel de desarrollo y ahora tenemos que bajar o descender al nivel del país menos desarrollado socialmente. Puede ser que ese país esté desarrollado económicamente. ¿Pero sobre qué bases?, sobre la base de la injusticia y la explotación del trabajador.

Por eso en esta oportunidad que se hizo el paro de 36 horas con movilización, hubo una fuerte presencia internacional. Han venido al país a prestar su solidaridad con los trabajadores argentinos representantes de organizaciones sindicales de Uruguay, de Brasil, de Chile, de Paraguay, de Venezuela, de Estados Unidos e incluso de la Comunidad Económica Europea, porque se ve que la mundialización de la economía busca y pretende bajar los niveles de protección. Nosotros decimos: ¿Para qué se producen todas estas transformaciones? ¿Para qué se produce el proceso de transformación de la economía, el proceso de integración económica regional? ¿Son para mejorar la calidad de vida de la población? ¿Son para elevar el nivel de vida de los pueblos? ¿O son para explotar más al pueblo trabajador? ¿Para beneficio de las multinacionales? Si es para lo primero bienvenida sea la globalización, pero si es para beneficiar a la empresas multinacionales, al capital financieron internacional, ese capital volátil que en un día y

con los movimientos financieros desestabilizan a los mercados y a los gobiernos, y al mismo tiempo profundizan la exclusión social, la injusticia y el sometimiento, decididamente no. No nos interesa, no estamos de acuerdo.

2. Yo creo que más que perder la identidad como trabajador, se trata de producir un enfrentamiento. Buscan enfrentar a los que trabajan y los que no trabajan. De hecho hoy se está planteando, y el ejemplo es Argentina, que los que trabajan son privilegiados, porque tienen privilegios en sus derechos, y esos «privilegios» impiden que los que no trabajan puedan ingresar al mercado de trabajo. Es un enfrentamiento que se crea artificialmente para segmentar, para fraccionar, y para que los desocupados, o los que nunca han logrado un trabajo, pierdan su relación de pertenencia como trabajadores. En este contexto es cierto, todavía nosotros no tenemos una propuesta, o una cobertura clara, para los compañeros desocupados. Más allá de que levantemos las banderas de la necesidad de generar trabajo, de tener una economía en crecimiento y creando empleos. Más allá de que levantemos la bandera de una red de contención social para estos compañeros, que hoy en la Argentina suman más de 3.000.000. El movimiento obrero tiene que buscar una propuesta que permita incorporarlos, por lo menos en su esquema organizativo, que hoy no la tiene. Porque hoy un trabajador que no está en ninguna actividad no está en ningún sindicato. No está incorporado orgánicamente (como se decía en la vieja jerga) a las estructuras sindicales. Entonces sí pierde un poco de contenido, pierde un poco de identidad. Creo que el movimiento sindical, la CGT, a futuro, tiene que pensar, tiene la obligación de hacerlo, en proponer alternativas de contención para estos compañeros, y propuestas para enfrentar la desocupación. También hay que incorporar a todos aquellos trabajadores que no tienen tiempo completo, aquellos a los que su actividad no les permite tener 40 o 44 horas semanales, se deben y pueden incorporar también a la organización sindical.

3 y 4. En cuanto a los desafíos del sindicalismo y la existencia de distintos agrupamientos, creo que uno de los principales desafíos lo hemos logrado, o alcanzado en parte, con estos últimos hechos que se han producido, el Congreso del 5 de septiembre y el paro del 26 y 27. Es decir hemos vuelto a recuperar un rol protagónico en el debate nacional. Nosotros veníamos como sumisos, sometidos, o digamos..

subordinados, o tal vez no subordinamos sino que no encontrábamos el equilibrio necesario, el que pone a los trabajadores como protagonistas en el debate de las cuestiones sociales y políticas. Y esto de alguna manera generó cierta desconfianza, cierta falta de credibilidad, y críticas. Y también trajo como consecuencia cierta división en el sindicalismo. Creo que el haber logrado la unidad con los compañeros del MTA, aunque todavía falta un pequeño sector que es el CTA, pero confiamos en que estamos caminando en el buen sentido. En un proceso de acuerdos en los temas más inmediatos.

Haber producido hechos tan importantes como el paro del 8 de agosto, el reciente paro de 36 horas con movilización, han puesto a la CGT en el rol protagónico que le corresponde, y en el centro del debate. Porque el eje del debate es si en este país hoy se soluciona el desempleo con mayor precarización o no, y por eso es que el movimiento obrero impulsa esta discusión.

Con el MTA ya hemos logrado reforzar a la CGT como la entidad representativa de los intereses de los trabajadores, como lo fue históricamente, y como creo que seguirá en el futuro. La existencia de los distintos grupos ayudó al debate interno, este se produjo y fue sintetizando posiciones. Posiciones que definieron un Congreso Normalizador y una nueva conducción de la CGT.

Es evidente que hay todavía un camino por recorrer. Uno de los temas a resolver, y también con el CTA, es si el movimiento obrero tiene que tener un rol totalmente partidario o es independiente. Nosotros decimos que el movimiento obrero debe ser independiente de la estructura partidaria, pero no independiente sin ideología. El movimiento obrero argentino es peronista, por historia, por tradición, y porque ha consagrado como identidad política esos derechos. Incluso en la Constitución Nacional. Pero no puede estar subordinado a las decisiones partidarias, porque la realidad ha ido cambiando. Y esto ha sido parte del debate de los últimos tiempos. Si teniendo un Gobierno justicialista el movimiento obrero podía quedar totalmente, si se quiere el término, subordinado a las decisiones de ese gobierno. Nosotros pensamos que debe ser independiente de esas decisiones para, desde una óptica propia, desde los intereses de los trabajadores, con una identidad política, llevar adelante las propuestas y las reivindicaciones de todos los trabajadores, del conjunto de los trabajadores.

Si consolidamos esta óptica hacia el futuro, lograremos la unidad total del movimiento. Siempre habrá visiones distintas acerca de cómo encarar la lucha en las distintas etapas. Pero no va a haber tres, cuatro ó cinco

centrales, como se pensó, o se especuló en ciertos sectores, para mantener dividido y debilitado al movimiento y que no tenga capacidad para ser protagonista en las decisiones gremiales y políticas del país. Donde se define la gran política nacional, la política financiera, industrial, la integración en el Mercosur... la política de cómo nosotros nos presentamos ante el mundo y de como nos insertamos en el mundo, sobre que bases, hay que descender el nivel o hay que progresar. Pero no debilitarnos dividiéndonos en mil fracciones.

Entonces nosotros vemos hacia adelante una CGT sólida, unida y representativa, como lo fue en otras etapas. Creemos que el error de estar divididos ya está siendo superado a partir de estos hechos recientes, donde estuvimos todos juntos sin divisiones. Quiere decir que ya estamos acordando cómo estamos viendo el sindicalismo en el futuro. Nos falta formalizar que estas acciones se reflejen en las estructuras orgánicas de la CGT. Incluso con la Corriente Clasista y Combativa, que es una sector digamos de la izquierda, coincidimos en muchas cosas de diagnóstico, quizás no coincidimos en la metodología a aplicar en la coyuntura. Pero en este paro de 36 horas su máxima expresión dirigente, que es el «Perro» Santillán, estuvo de acuerdo, sólo que planteaba ya anunciar un nuevo plan de lucha, cosa a la que la CGT no dice que no. Es más, nosotros no decimos que esta lucha puede ser encarada sólo desde la óptica nacional. Sino que al haber comenzado a trascender las fronteras nacionales para ir a lo regional, esta es una lucha que debe inscribirse en lo que es el Mercosur, para que junto a los compañeros de Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, con los que comenzamos va a recorrer y a tener un protagonismo dentro de este contexto, avancemos en acciones regionales. Porque no se van a resolver nuestros problemas si no tenemos un concepto más global. Los problemas que tenemos los trabajadores argentinos también los tienen en Brasil. Entonces lo que nosotros decimos es que si Argentina tiene el mejor nivel de desarrollo social y el mejor nivel de protección de la región, esas economías y esos Estados deben elevar los niveles de protección al nivel Argentino. Y no a la inversa, que nosotros bajemos al nivel del país que menos protección tiene.

El proceso de transformación, de integración, de regionalización, de incorporación de nuevas tecnologías, de avances deben ser para mejorar la calidad de vida de la gente, y entonces no tomemos como ejemplo al que menos tiene, sino al que más tiene.

5. Con respecto a la desocupación, creo que acá hay dos fenómenos. Uno es la desocupación estructural, resultado de este modelo de acu-

mulación del capitalismo internacional. Que se agudiza en la Argentina, porque aquí este modelo se ha llevado al máximo. Aquí se ha agudizado, porque si bien este es un modelo general no se ha aplicado igual en todos los países. Por ejemplo en Brasil y Chile, para señalar los países del Mercosur. Brasil todavía no ha privatizado los principales recursos de la economía, ni el petróleo ni la energía, y muchas de las empresas están aún en manos del Estado. Lo mismo ocurre en Chile con el cobre, ni aún con Pinochet se privatizó. En cambio aquí se ha privatizado todo.

Lo mismo ocurre con los capitales financieros volátiles. En Chile existe una ley por la cual el capital que ingresa al mercado no puede salir a los dos días, provocando una desestabilización financiera o de toda la economía. Lo mismo ha hecho Brasil hace poco. No existen los mismos niveles de protección al sector agrícola en Argentina que en Chile, y no tenemos el mismo grado de protección a la industria nacional que tiene Brasil, a pesar que Brasil tiene sectores que son mucho más avanzados, y tiene una producción varias veces superior a la de nuestro país. Quiere decir que el modelo aquí ha sido llevado al máximo. Entonces ese modelo, de apertura indiscriminada, de desregulación, de privatización, ha generado un desempleo estructural. Pero además ocurre que al no fortalecer políticas integradoras de aquellos que han sido excluidos del mercado, al no tener una red de contingencia social, un seguro de desempleo, esta gente, estos compañeros excluidos, tiene un nivel de vida ínfimo y esto ha generado una caída del consumo. Hay una fuerte recesión, no hay consumo y esto genera otro componente de la desocupación, que puede tal vez ser coyuntural, pero que agrava la desocupación estructural.

Entonces hay una desocupación estructural y una coyuntural. La coyuntural se puede revertir pero para ello es necesario tener políticas arancelaria, financiera, industrial, tributaria... que se apliquen, digamos, con cierto gradualismo. Y esto nos lo decía hace poco el Presidente de Brasil, en una reunión que tuvimos allí, cuando el dijo que nuestras economías, que no tienen el nivel de desarrollo de otros países, como Japón o los tigres asiáticos, no pueden producir una apertura indiscriminada y salvaje de un día para el otro. Porque esto provoca la destrucción del aparato productivo nacional y genera inevitablemente destrucción de empleos. El proceso debe ser gradual y para esto el Estado debe jugar un rol importante. Si el Estado abandona su rol de integrador y mediador de las tensiones sociales y económicas y deja

todo librado al mercado se impone el más fuerte y pierde el más débil, y en consecuencia el que pierde siempre va a ser el trabajador y esto es lo que estamos viviendo ahora.

El Estado argentino ha hecho abandono de las funciones que solo puede, y debe, cumplir el Estado.

Ahora también es cierto que, frente a la nueva modalidad de funcionamiento de la economía, nosotros tenemos que tener propuestas para la desocupación estructural. Nosotros planteamos reducción de horas de trabajo para crear más empleo. Este es un debate que ya está instalado en los principales países desarrollados del mundo. Que una de las formas que tienen las sociedades para enfrentar este problema es bajar las horas semanales de trabajo. Bajar cinco horas semanales. Lo están haciendo y discutiendo en Alemania, en Francia, en Italia, en España y también en los Estados Unidos. Bajando cinco horas semanales por millones de trabajadores se crean tantos puestos de trabajo, y esto es una propuesta solidaria que puede acercar a todos esos compañeros desocupados a la estructura sindical. Hay que buscar propuestas novedosas, hay que encararlas con imaginación, con coraje y también con audacia para generar mecanismos hacia la sociedad para la generación de empleo. Son formas que no son tradicionales, que no son este mecanismo del subsidio al desempleado que ya conocemos, sino por ejemplo, la creación de un Fondo Solidario Social destinado únicamente a la generación de empleo, destinado a todos aquellos trabajos de tipo social, comunitarios.

Hace pocos días me contaban una experiencia muy interesante en Canadá. En este país, en Quebec, desde principios de este año, los sindicatos tienen un Fondo Solidario de estas características, compuesto por aportes del trabajador y del empresario, cuyo destino es el empleo. Por ejemplo con este Fondo ellos le dan empleo a los estudiantes de las carreras sociales, de medicina, etc. para que desarrollen tareas comunitarias en sus casas, atiendan a los jubilados, organicen actividades recreativas para los jóvenes... etc. Este es un trabajo social, remunerado como a un trabajador más, organizado por los propios sindicatos que así contienen a mucha gente. Que así se integran a la sociedad. Que tienen un salario, que tienen una remuneración.

6. En lo que respecta a los hechos de Ezeiza creo que está superado por la realidad, no merece más comentarios que lo anecdótico. Primero porque fue provocado desde afuera del movimiento, y el mismo

movimiento obrero tuvo la mejor respuesta. Como lo fue la unidad alcanzada en el Congreso del 5 de septiembre y el gran plebiscito social que fue el paro del 26 y 27 y la concentración en la Plaza de Mayo. Y no sólo por las más de cien mil personas que hubo allí, sino que en todo el país, en las concentraciones de las grandes ciudades del interior, pero también en las pequeñas ciudades y pueblos, miles y miles de compañeros, donde el pueblo trabajador salió a manifestar su disconformidad en todo el país. Fue un gran referéndum social. Y esta fue la mejor respuesta a los que quisieron provocar un enfrentamiento de esas características, que en realidad no existió como tal.

Las perspectivas políticas que se abren son muy grandes, en la medida que sepamos actuar con inteligencia, con iniciativa, y con decisión para ratificar la continuidad de la lucha, si es que el gobierno sigue empecinado en llevar adelante los proyectos y programas que atentan contra el empleo, la seguridad del trabajo, la seguridad social, la salud.. en definitiva contra el estado de desarrollo social que garantiza la Constitución Nacional argentina, sancionada en 1949, el artículo 14bis y la reforma de 1994, porque ese artículo nadie se animó a tocarlo. Quiere decir que ese es el Estado de bienestar, de desarrollo social de nuestro país, que estamos dispuestos a defender con uñas y dientes, en el terreno que sea. En el gremial, en el social y si es necesario también en el político. Lo vamos a hacer en el Congreso Nacional y el año que viene también en las elecciones. Porque el movimiento obrero ha alcanzado esto con la lucha, porque como dijo el Gral. Perón al movimiento obrero nadie le regaló nada, todo lo conquistó con la lucha y la organización sindical, con el apoyo de todo el pueblo.

Pienso que las perspectivas para el sindicalismo son grandes, enormes, y espero que recupere la credibilidad, la confianza de todos los trabajadores y que también la recuperen la mayoría de los dirigentes.

(Entrevista grabada el 1/10/96.)

dialéktica

Secretaría General C.E.F.y L. • Revista de Filosofía y Teoría Social
